

La vida cotidiana a partir la pandemia

Verónica Pérez y Candela Hernández*

La propuesta de un Dossier titulado “La vida cotidiana a partir de la pandemia” estuvo inspirada por la necesidad, profundamente humana, de disminuir el estado de incertidumbre que el tiempo presente acarreó, no sólo para millones de argentinas y argentinos, sino para la humanidad en su conjunto, acerca del futuro próximo.

Desde la aparición de los primeros casos de personas afectadas por una neumonía aguda en Wuhan, una ciudad de China Central, hasta el momento en que estamos escribiendo esta introducción, la forma de existencia social de la civilización que habita el planeta tierra se vio trastocada en sus múltiples y diversas formas de vida. De allí, que esta pandemia haya sido conceptualizada como “hecho social total” por las ciencias sociales, en tanto un hecho de tales características, convulsiona al conjunto de las relaciones sociales y conmociona a la totalidad de los actores, de las instituciones y de los valores (Ramonet, 2020).

Estamos cerca de haber transitado un año desde el brote del virus SARS-CoV-2, -más conocido como COVID-19- y su definición como pandemia por la Organización Mundial de la Salud, el 11 de marzo de 2020. Durante este tiempo cronológico, las preocupaciones por la nueva normalidad produjeron numerosas reflexiones desde distintas latitudes del globo, casi obsesionadas por captar los innumerables cambios sociales en sus distintas escalas y ansiosas por esbozar un probable estado de cosas que traiga cierta calma a las ansiedades emergentes del nuevo contexto mundial. La mayoría de ellas se desarrolló a partir de un estado de relación con el entorno próximo (y no tanto), en el que la imagen y sus metáforas asociadas,

prevalecieron sobre la necesidad de construir nuevo conocimiento científico sobre lo existente.

Como rasgo más destacado, creemos que las opiniones sobre “un nuevo mundo” ganaron la partida en el corto plazo. Pero ya nos alertaba Gastón Bachelard, la opinión piensa mal; no piensa: traduce necesidades en conocimientos (1984:16). Tal vez, uno de los pocos campos donde la ciencia le ganó a la opinión, sea el de los conocimientos médicos en su variante epidemiológica, pues la necesidad de encontrar una vacuna que nos devuelva cierto nivel de previsibilidad en lo cotidiano -aunque este deseo no sea más que una ilusión- y disminuya el miedo colectivo, se impone por sobre otras necesidades. Pero la mayor legitimidad otorgada a los epidemiólogos/as para dar respuesta a la rápida propagación de los contagios y sus muertes asociadas, recortó un hecho social total a un aspecto parcial del mismo.

En nuestro país (y en otros también), fueron de forma dominante los epidemiólogos, los expertos convocados por los gobiernos para dar respuesta a la veloz expansión de la enfermedad, circunstancia que trasvasa ampliamente aspectos biológicos y pone en el centro de la escena la necesidad de imaginación sociológica. Daniel Feierstein (2020), sociólogo argentino y profesor de la Universidad de Buenos Aires, en un artículo publicado en el diario Página 12, alertaba seis meses después de que el brote de coronavirus fuera declarado una pandemia, “seguimos pensando que los médicos pueden pronosticar comportamientos sociales y decidir las acciones políticas a partir de ello (como si nos hubiesen encargado a los sociólogos tratar de elaborar la vacuna)”.

Sin embargo, en el campo de las ciencias sociales, casi desde el inicio de la pandemia, distintos colectivos de investigación se abocaron a la difícil tarea de construir conocimiento de carácter fuertemente empírico, que sirva de insumo para intervenciones planificadas y conscientes para paliar los efectos sociales y emocionales desiguales que la enfermedad provocó en nuestra sociedad. También, confrontando la hegemonía de la mirada médica, se produjeron conocimientos que, enfatizando el rol de los comportamientos sociales y las desigualdades estructurales, permiten visibilizar factores que inciden sobre la rápida propagación del virus.

Antes de pasar a la presentación de los artículos que componen el presente Dossier, nos interesa realizar una breve mención al por qué nos interesó circunscribir esta convocatoria al espacio de la vida cotidiana.

Siguiendo a Lefebvre (1972), la cotidianidad no solamente es un concepto, sino que puede tomárselo como hilo conductor para conocer “la sociedad” (p. 41). Y esto porque, siguiendo al autor, la vida cotidiana se define como el lugar del *feed-back* entre producción y consumo, estructuras y superestructuras, conocimiento e ideología, en el marco de unas relaciones determinadas (p. 46). Un ejemplo que ilustra esta concepción, circunscripto al ámbito del Estado y su relación con la producción y reproducción de la vida de un trabajador, lo encontramos en una narración realizada por Oscar Oszlak (2011) en oportunidad de una conferencia dictada hace algunos años. El destacado investigador argentino describe un día típico en la vida de este trabajador imaginario, detallando cada una de las acciones que realiza desde que se despierta temprano por la mañana, hasta que llega a su trabajo en un día normal. Cada una de ellas asume una forma particular y la compaginación de los fragmentos configura una experiencia que seguramente sería muy distinta si el tipo de Estado que interviene en la vida de este trabajador asumiera una orientación diferente. El hecho de que él no sea consciente del modo como dicha entidad está imbricada en su cotidianidad, fácticamente no anula su presencia indiscutible. Es que por ser estable, repetitiva y cíclica, la vida cotidiana es también el lugar donde se hace más difícil la toma de conciencia acerca de su carácter de espacio de producción en sentido amplio¹, del ser humano y del conjunto de relaciones sociales que hace posible la existencia (social e individual).

Volviendo a las relaciones entre pandemia y vida cotidiana, Ramonet (2020) dice “el coronavirus reveló las desigualdades ocultas de la sociedad...” (p. 16) y más allá de la pregunta que convoca acerca de cuál es el objeto indirecto de la oración, su señalamiento evidencia la fuerte relación que existe entre cotidianidad, normalidad (normalización) e invisibilización. La interrupción abrupta de la dinámica cotidiana en todo el planeta, de alguna manera permite poner al descubierto, si bien seguramente no todas, muchas de las condiciones que permitían la producción y reproducción de la existencia humana en la pre-pandemia.

¹ Siguiendo las obras de Marx, Lefebvre refiere a la producción en sentido amplio. Dice “el término designa, por una parte la creación de obras (incluidos el tiempo y el espacio sociales), es decir, la producción “espiritual”, y, por otra parte, la producción material, la fabricación de cosas. Designa también la producción por sí mismo del “ser humano” en el curso de su desarrollo histórico. Lo que implica, la producción de relaciones sociales. En fin, tomado en toda su amplitud, el término abarca la reproducción” (1972:43-44).

Pero construir conocimiento acerca del tipo de sociedad que estamos produciendo en esta nueva ¿coyuntura?, o en palabras de Lefebvre, examinar las articulaciones de las partes que producen la nueva cotidianidad, emerge, desde nuestra perspectiva, como una tarea urgente para construir una nueva normalidad pero en un mundo en el que sea deseable vivir.

Los artículos que componen este Dossier se encuentran en esta línea: conocer para intervenir mejor. Todos ellos son el resultado de preocupaciones e interrogantes tempranos, acerca de la nueva normalidad que emergió durante los primeros meses de la pandemia.

Soledad Fernández Bouzo y Melina Tobías en su artículo *“Los barrios populares a la intemperie. Desigualdades socio-espaciales, salud ambiental y ecofeminismos en el AMBA”* problematizan cómo la implementación de las medidas dispuestas por el ASPO², exhiben desigualdades socio-espaciales, ambientales y sanitarias que dificultan su ejercicio. Se preocupan por analizar el modo en que éstas impactaron en aquellos sectores más vulnerables del AMBA, con foco en las mujeres e identidades feminizadas. Esto lo hacen a partir de tres ejes analíticos: impactos económicos del COVID y estrategias de supervivencia; impactos en la salud y los mecanismos institucionales y comunitarios para hacer frente a los contagios e impactos en las condiciones cotidianas de vida y el rol de las infraestructuras urbanas.

Mediante entrevistas virtuales en profundidad a vecinos de villas y asentamientos y a personal de la salud de centros de atención primaria en distintas zonas del AMBA, junto con la recopilación y sistematización de informes COVID19 elaborados por las gobernaciones competentes, las autoras logran exponer cómo la gestión de la pandemia en estos territorios densamente poblados y excluidos de la provisión de servicios públicos esenciales, acarrea severas dificultades para prevenir el contagio de la enfermedad. En estos contextos, la obtención de los servicios básicos queda delegada a la autogestión popular a la que se suma la presión que la

² El Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) fue una medida implementada por el Gobierno Nacional en Argentina, en el contexto de la pandemia por coronavirus. Mediante la misma se dispuso la restricción a la movilidad de las personas, las que debían permanecer en sus domicilios realizando desplazamientos mínimos e indispensables para aprovisionarse de artículos de limpieza, medicamentos y alimentos. La medida duró desde el 20 de marzo hasta el 9 de noviembre de 2020, cuando se dispuso el Distanciamiento Social, Preventivo y Obligatorio (DISPO), que flexibilizó la circulación de las personas.

pandemia ejerce por la obtención de recursos para la implementación de las medidas sanitarias.

Enfocadas desde la epidemiología crítica y desde las ecofeminismos populares y/o de base territorial, muestran las intersecciones que se dan entre espacios sociales hostiles para una vida saludable y sustentable, y cómo esta condición dobla la carga de las tareas reproductivas que principalmente las mujeres asumen para garantizar la mejor calidad de vida posible frente a las limitaciones estructurales a las que se enfrentan. De este modo, derriban la imagen de que somos iguales ante la enfermedad y que tenemos las mismas posibilidades de prevenirnos de su afección. Concluyen que la vivencia de la pandemia por parte de los grupos más vulnerables está marcada por las presiones económicas, agravadas por la parálisis de la actividad general, por el acceso a servicios de salud deficitarios, y por el hacinamiento y la falta del servicio de agua y cloacas; condiciones que llevaron a romper las medidas de aislamiento para menguar su impacto y donde las mujeres e identidades afines a esta percepción de género, tienen un rol central.

En fuerte diálogo con lo anterior, la investigación que lleva el nombre de *“Espacialidades y temporalidades como lentes para entender la propagación del COVID-19 en el sur del conurbano”* desarrollada por María Maneiro, Ariel Farías y Leónidas Olivera, se propone como objetivo comprender la evolución del virus en la zona sur del conurbano bonaerense a partir de la hipótesis de que tal evolución podría tener rasgos diferentes según las características sociodemográficas de cada territorio social. Esta hipótesis es abordada a partir del estudio de dos unidades de análisis: casos confirmados de COVID-19 y fallecimientos a causa de la enfermedad. Ambas son leídas a partir del lente de la temporalidad cronológica y mediante agregaciones espaciales específicas en tres escalas (las coronas, las jurisdicciones departamentales y los radios censales) aplicadas a dos fuentes de datos secundarios, el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010 (INDEC) y el Censo de Nacional de Barrios Populares 2016-2017 (RENABAP).

La perspectiva teórico-metodológica utilizada, para la que las y los autoras/es utilizan la metáfora de las *Mamushkas*, permite derribar la imagen estereotipada del conurbano bonaerense que en las circulaciones mediáticas asume la forma de una unidad monocromática. Asimismo, evidencia que la agregación municipal frecuentemente utilizada en los

reportes de casos de contagiados y fallecidos por COVID-19, oculta situaciones polarmente disímiles: centralidades que, pese a su mayor densidad poblacional, presentan una cantidad de casos relativamente baja y periferias altamente contagiadas. Esto se comprende a la luz de la existencia de profundas desigualdades en las condiciones de vida, modalidades habitacionales caracterizadas por situaciones de hacinamiento crítico y déficit de infraestructura. Como señalan las/os autoras/es, la crisis sanitaria y la habitacional se intersectan fuertemente. La resonancia del virus se magnifica en los espacios hacinados y marginalizados evidenciando cabeceras relativamente sanas y periferias fuertemente contagiadas.

Continuando con la indagación acerca de las transformaciones operadas en la vida cotidiana a partir de la pandemia, el artículo titulado *“Aceptación, Adaptación, Transformación. Los acomodos afectivos de la vida cotidiana en el uso de la ciudad en Santiago de Chile frente al COVID-19”* escrito de manera colectiva por Paola Jirón, Walter Imilán, Inés Figueroa, Francisca Basaure, Adriana Brinck, Gonzalo Peña, Carolina Rivera, Jaime Cuyanao y Eduardo Osterling, analiza cómo las medidas de restricción a la movilidad tomadas por las autoridades chilenas para hacer frente a la pandemia, impactan en la vida cotidiana de quienes aún deben continuar transitando por la ciudad de Santiago. La mirada de las/os investigadores está puesta sobre lo que nos sucede ordinariamente y las complejidades que esta condición tiene para su estudio. En su propuesta, la vida cotidiana se transforma en enfoque y objeto de trabajo. Ésta es problematizada a partir de 4 dimensiones como la invisibilidad que presupone por su estado incorporado y como área no siempre explorada analíticamente, las relaciones de poder y conflicto, la espacialización y la corporalidad que se juegan en este dominio.

La metodología empleada por el equipo resulta novedosa. De anclaje etnográfico y adaptada a la coyuntura, ésta consistió en el acompañamiento virtual de 20 personas durante sus prácticas de movilidad y formas de habitar la ciudad con características sociales diversas. Hasta el momento de escritura del artículo fueron 6 meses de contactos recurrentes que los investigadores mantuvieron con quienes participaron del estudio a través de la plataforma *WhatsApp* con el envío de textos, audios, fotografías y llamadas telefónicas que permitieran reconstruir las experiencias de movilidad y gestión de la vida diaria. En el artículo las/os investigadores reconstruyen la vida de 4 mujeres Aurora, Clara, Francisca y Gilda. Como conclusión, logran en estas trayectorias identificar procesos de aceptación, adaptación y

transformación mediados por las emocionalidades que imprime el nuevo contexto donde el contagio potencial de la COVID-19 permea y trastoca el corazón de las prácticas cotidianas. A partir de explorar las historias de vida que presentan a priori como individuales e insertas en contextos y dinámicas disímiles, las/os autores logran explicitar las tramas sociales que las unen.

Las transformaciones en las valoraciones del espacio público y privado a partir de la pandemia, son abordadas en el trabajo *“La vida cotidiana ante el COVID-19. Modos diferenciales de usar y valorar el espacio en el Gran Buenos Aires durante la fase 1 del ASPO, 2020”*. En él, Juliana Marcus, Martín Boy, Joaquín Benítez, Martina Berardo, Magdalena Felice, Agustina Márquez, María Agustina Peralta y Diego Vázquez, focalizan en la dimensión espacial de la política sanitaria con el objetivo de analizar cómo las/os habitantes del Gran Buenos Aires (GBA) modificaron su relación con el espacio urbano y el espacio doméstico a partir de la medida del ASPO y el tipo de emociones asociadas a la experiencia cotidiana en el nuevo contexto. Como bien señalan, las llamadas medidas de aislamiento social inauguraron una nueva forma de experimentar la ciudad al producir una vinculación con el espacio público de carácter excepcional. Al mismo tiempo, este cambio con relación al “afuera”, resignificó el espacio doméstico a partir de la incorporación de prácticas como el teletrabajo, la enseñanza virtual y la actividad física, entre otros. También, fueron objeto de transformaciones y nuevas valoraciones los espacios intersticiales que permiten una conexión entre el afuera y el adentro (balcones, ventanas, patios).

La metodología utilizada se basó en la implementación de una encuesta *online* realizada durante las primeras semanas de la Fase 1 de ASPO a 2.742 residentes del GBA. En ella, las/os investigadores indagan cómo el género, la composición del hogar, la zona geográfica de residencia y la disponibilidad de espacios exteriores en la vivienda inciden en los modos de usar y valorar el espacio público y privado. Entre los resultados, se destaca que la pandemia profundizó desigualdades preexistentes referidas tanto a los usos del espacio doméstico como a las formas de valorar el espacio público. Al igual que las investigadoras Fernández Bouzo y Tobías, las y los autoras/es de este trabajo evidencian que son las mujeres quienes transitan experiencias con mayores niveles de *stress* durante el período de ASPO, asumiendo mayores cargas laborales y emocionales que resultan de roles de género socialmente construidos. Confrontando las imágenes circulantes

que al inicio de la pandemia proponían que estábamos en presencia de un virus democrático, pues el mismo afectaba a todas/os por igual, las/os autoras/es concluyen que condiciones como el género, el área de residencia y la situación de hacinamiento de las viviendas, caracterizan la forma desigual en que las personas y grupos familiares atraviesan el ASPO.

Utilizando la misma metodología de encuesta *on line*, en este caso aplicada a los/as usuarias/os del transporte público masivo del Área Metropolitana de Buenos Aires, los investigadores Dhan Zunino Singh y Maximilano Velázquez en su artículo “Movilidad cotidiana en pandemia. Prácticas y percepciones del transporte público en Buenos Aires” avanzaron en comprender el impacto que las medidas de restricción a la circulación tomadas a partir de la pandemia tuvieron sobre la movilidad urbana cotidiana de los residentes del AMBA. Los autores indagaron las prácticas de cuidado de quienes continuaron transitando por la ciudad durante el período de ASPO. Esto último resulta un punto de contacto con el texto de Jirón y equipo quienes también se preocupan por aquellos/as que siguieron moviéndose más allá de las restricciones impuestas y donde la vida cotidiana es objeto de análisis y prisma de la mirada.

Como dato de la coyuntura, los autores destacan que la circulación de estas personas siguió realizándose bajo una fuerte estigmatización social del transporte público concebido como potencial espacio de contagio y fuerte incentivo al transporte privado. En el desarrollo de su trabajo realizan una descripción crítica de las medidas específicas adoptadas para este sector de actividad, destacando las principales discusiones dadas bajo el acelerado ritmo que la pandemia imprimió a la toma de decisiones. En otro foco del análisis -a partir de los datos recuperados de primera mano vía la encuesta- lograron captar las afectaciones en las percepciones y prácticas de cuidado. Los autores concluyen que existe una porción sustantiva de los encuestados que optaron por formas alternativas para sus desplazamientos entre las que destaca la movilidad activa. Entre los/as pasajeros/as del transporte público masivo notaron una marcada aceptación de las medidas sanitarias aplicadas a este ámbito específico como también un ejercicio activo de las medidas de prevención como el uso de tapabocas, distanciamiento y sanitización de manos. Un dato destacado al que arriban con este trabajo es que más allá del cuidado instrumentado por los usuarios/as del transporte, el miedo al contagio en este espacio social resultó transversal al conjunto encuestado que no obstante, sea por elección o falta de alternativas, continuaron utilizándolo para moverse por la urbe.

La presentación de este Dossier culmina frente a un contexto que, aunque brinda mayores certidumbres respecto de la evolución de la enfermedad, su comportamiento y las prácticas primordiales para mitigar su propagación, nos enfrenta a un porvenir que en sus múltiples aristas continúa atravesado por el halo de lo incierto. El interrogante acerca de cómo los macroprocesos -ahora marcados por la carrera por el desarrollo de las vacunas y la capacidad de los Estados para su aplicación a escala masiva- impactan a nivel de nuestras percepciones, representaciones, prácticas y emociones continúa abierto, y con él las preguntas por la configuración de una nueva normalidad. El desafío está en acompañar con una lectura crítica y analítica los procesos de nuestro propio tiempo para promover el bienestar de todos/as en este mundo que nos toca compartir.

* Verónica Pérez es Doctora en Ciencias Sociales y socióloga, egresada de la UBA. Es Investigadora Adjunta del CONICET en la Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín. Es Profesora de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, en grado y posgrado. Integra el Programa Interdisciplinario de la UBA sobre Transporte (PIUBAT) y coordina por parte del IDAES el Programa Interdisciplinario de Estudios del Transporte y la Movilidad (PIETyM). Correo: veronikaperez@gmail.com

* Candela Hernandez es Doctora en Ciencias Sociales por la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (UBA), Magister en Investigación en Ciencias Sociales (FSOC-UBA) y Socióloga (FSOC-UBA). Becaria posdoctoral del CONICET con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (FSOC-UBA) y docente en la Facultad de Ciencias Sociales (UBA). Integra el Programa Interdisciplinario de la UBA sobre Transporte (PIUBAT). Correo: candeher@gmail.com

Referencias bibliográficas

Bachelard, G. (1984). La formación del espíritu científico contribución a un psicoanálisis del conocimiento científico. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Feiersten, D. (2 de septiembre de 2020). Coronavírus: ¿Por qué fracasan todas las estrategias para frenar los contagios? Página 12,

<https://www.pagina12.com.ar/289199-coronavirus-por-que-fracasan-todas-las-estrategias-para-frenar>

Lefebvre, H. (1972). La vida cotidiana en el mundo moderno. Madrid: Alianza Editorial.

Oszlak, O. (7 de julio de 1011). El rol del estado: micro, meso, macro. VI Congreso de Administración Pública organizado por la Asociación Argentina de Estudios de Administración Pública y la Asociación de Administradores Gubernamentales, Resistencia, Chaco.

Ramonet, Ignacio (22 de abril de 2020). La pandemia y el sistema mundo. Le monde diplomatique,

<https://www.eldiplo.org/wp-content/uploads/2020/04/Ramonet-pandemia-sistema-mundo.pdf>